

CAPÍTULO VEINTITRES

0500 horas, 18 de Julio de 2552 (Calendario militar)/ UNSC Iroquois, base militar en órbita alrededor de Sigma Octanus IV

El Capitán Keyes se apoyó contra la barandilla de latón sobre el puente del *Iroquois* y supervisó la devastación.

El espacio junto a Sigma Octanus IV estaba lleno de restos: los cascos de naves Covenant y de la UNSC muertas giraban perezosamente en el vacío, rodeadas por nubes de restos de un naufragio: afiladas piezas de las diezmadas placas de armadura, fuselajes destrozados de las naves, y fragmentos de metal quemados creaban un millón de objetivos de radar. El yacimiento de restos llenaría este sistema y haría arriesgado navegar por él durante la siguiente década.

Ellos habían recogido casi todos los cuerpos del espacio.

Los restos del *Cradle* fijaron la atención del Capitán Keyes cuando el destrozado muelle espacial pasó girando. La plataforma de un kilómetro de tamaño estaba ahora fijada con seguridad en una órbita alta alrededor del planeta. Estaba siendo apartada lentamente de su propia rotación; vigas y placas de metal se doblaban y retorcían según la presión gravitacional de la nave se incrementaba.

Las armas de los Covenant habían consumido diez niveles del metal súper endurecido y armadura como si fueran capas de un pañuelo. Treinta voluntarios en la estación de reparación habían muerto pilotando la pesada y difícil de controlar aeronave.

El Almirante Stanforth había conseguido su “victoria”... pero a un precio tremendo.

Keyes introdujo la cifra de bajas y daños estimados en su cuaderno de datos. Frunció el ceño cuando los datos pasaban a través de su pantalla.

La UNSC había perdido más de veinte naves, y todas aquellas que habían sobrevivido habían sufrido fuertes daños. La mayoría requerirían meses de tiempo para repararlas en los astilleros. Cerca de mil personas fueron asesinadas en la batalla y cientos más estaban heridos, algunos críticos. Añadir a esto las mil seiscientas bajas de marines en superficie—y los trescientos mil civiles asesinados en Côte d’Azur a manos de los Covenant.

Algunos “ganan,” pensó Keyes amargamente.

Côte d’Azur era ahora un cráter humeante—pero Sigma Octanus IV era todavía un mundo en manos de los humanos. Habían salvado a todos los demás en el planeta, cerca de treinta millones de almas. Entonces quizá hubiese valido de algo.

Tantas vidas y muertes habían sido medidas en esta batalla. Si la balanza de factores se hubiese inclinado ligeramente contra ellos—todo podría haberse perdido. Eso era algo que nunca había enseñado a sus estudiantes en la academia—lo mucho que una victoria dependía en igual medida de la suerte que de la habilidad.

El Capitán Keyes vio la última de las naves de descenso de los Marines volviendo de la superficie del planeta. Embarcaron con el *Leviatan*, y entonces el enorme carguero se giró y aceleró fuera del sistema.

“barrido del sensor completado,” Informó el teniente Dominique. “Creo que ese fue el último de los botes salvavidas que recogimos, señor.”

“Asegurémonos, teniente,” Contestó Keyes. “Una pasada más a través del sistema por favor. Alférez Lovell, trace un rumbo para dar una nueva pasada.”

“Sí, señor,” Contestó Lovell con desaliento.

La tripulación del Puente estaba exhausta, física y emocionalmente. Habían cumplido prolongados turnos buscando por supervivientes. El Capitán Keyes cambiaría el curso después de la siguiente pasada.

Cuando miró a su tripulación notó que algo era diferente. Los movimientos de la Teniente Hikowa eran vigorosos y resueltos, como si todo lo que hiciese ahora decidiría la próxima batalla; esto era un inesperado contraste con sus normalmente apáticos movimientos. La falsa euforia de la Teniente Hall había sido reemplazada por una verdadera confianza. Dominique casi parecía feliz—sus manos tecleaban con ligereza un informe al FLEETCOM. Incluso el Alférez Lovell, a pesar de su cansancio, caminaba animadamente.

Quizá el Almirante Stanforth tenía razón. Quizá la flota necesitaba esta victoria más de lo que él se había dado cuenta.

Ellos habían ganado a los Covenant. Aunque no era ampliamente conocido, había habido sólo tres pequeños encuentros en los cuales la flota de la UNSC había derrotado decisivamente a los Covenant. Y nunca desde que el Almirante Cole había retomado la colonia Harvest había habido un enfrentamiento de esta escala. Una victoria completa—un mundo salvado.

Mostraría a todo el mundo que la victoria era posible, que había esperanza.

Pero, él reflexionó sobre esto. ¿Era posible? Ellos ganaron porque habían tenido suerte—y tenían dos veces más naves que los Covenant. Y, sospechaba, ellos habían vencido a los Covenant porque el objetivo real de los Covenant no había sido la victoria.

Los oficiales de inteligencia naval habían venido a bordo del *Iroquois* inmediatamente después de la batalla. Ellos felicitaron al Capitán Keyes en su determinación... y luego copiaron y purgaron cada bit de datos que habían interceptado de la transmisión Covenant desde la superficie del planeta.

De hecho, los agentes de la ONI les dejaron sin ofrecer ninguna explicación. Keyes jugaba con su pipa, reproduciendo la batalla en su mente. No. Los Covenant habían perdido porque ellos estaban realmente detrás de algo más en Sigma Octanus IV—y el mensaje interceptado era la clave.

“Señor,” Dijo la Teniente Dominique. “Órdenes entrantes desde el FLEETCOM.”

“Póngalo en mi estación, Teniente,” Dijo el Capitán Keyes cuando se sentó en su silla de comandante. El ordenador escaneó su retina y su huella dactilar y entonces decodificó el mensaje. Él lo leyó en un pequeño monitor.

Transmisión prioritaria 09872H-98 del mando de las Naciones Unidas del Espacio.

Código de encriptación: Rojo

Clave Pública: archivo/ lightning-matrix-four

De: Almirante Michael Stanforth. Oficial al mando del *Leviathan* de la UNSC./ Capitán de la UNSC sector Tres/ (Número de servicio de la UNSC 00834-19223-HS)

A: Capitan Jacob Keyes, Oficial al mando del *Iroquois* de la UNSC/(Número de servicio de la UNSC 01928-19912-JK)

Asunto: ÓRDENES PARA SU ATENCIÓN INMEDIATA.

Clasificación: SECRETO (Directiva BGX)

/Comienzo del archivo/

Keyes,

Abandone cualquier otra cosa que esté haciendo y venga de vuelta al establo. Le queremos para informar sobre la operación en el cuartel general de la ONI en el REACH lo antes posible.

Parece que los espías de Inteligencia Naval están metidos con sus manías normales a capa y espada.

Cigarros y Brandy después.

Con Respeto,

Stanforth

/Fin del archivo/

“Muy bien,” Se dijo a sí mismo. “Teniente Dominique: envíe mis saludos al almirante Stanforth. Alférez Lovell, genere un vector aleatorio para el protocolo Cole, y prepárese para dejar el sistema. Llévenos fuera, al SlipStream durante una hora. Luego nos reorientaremos y procederemos a las Instalaciones Militares en el REACH.”

“Sí señor. Vector de salto aleatorio listo—nuestro rastro está cubierto.”

“Teniente Hall; empiece a organizar el permiso para ir a tierra para la tripulación. Vamos a volver para hacer algunas reparaciones y para un buen y merecido descanso.”

“Amen a eso,” Dijo el Alférez Lovell.

Eso no eran técnicamente sus órdenes, pero el Capitán Keyes se aseguraría que su equipo conseguía el descanso que se merecían. Era lo menos que podía hacer por ellos. El *Iroquois* aceleró lentamente a un vector de salida del sistema.

El Capitán Keyes echó un largo último vistazo a Sigma Octanus IV. La batalla estaba acabada... entonces ¿por qué sentía que se dirigía a otra batalla?"

El *Iroquois* surcó a través de una neblina de polvo de titanio—condensado de una armadura vaporizada por el plasma Covenant. Las finas partículas atrapaban la luz de Sigma Octanus y la hacían brillar roja y naranja, haciendo parecer que el destructor navegaba atravesando un océano de sangre.

Cuando hubo un momento, un equipo de HazMat barrería el área y la limpiaría. Mientras tanto, desperdicios—con secciones que se extendían desde tamaño microscópico hasta secciones de treinta metros del *Cradle*—todavía se movían a la deriva en el sistema.

Una pieza de basura en particular flotaba cerca del *Iroquois*.

Era pequeña, casi indistinguible de cualquier otro de los miles de manchas del tamaño de un balón de SoftBall que confundían las miras del radar y contaminaban los sensores térmicos.

Si alguien hubiese estado mirando suficientemente cerca, sin embargo, hubiese visto que esta pieza particular de metal navegaba en la dirección opuesta de todas las otras masas cercanas. Se deslizaba detrás del *Iroquois* acelerando... y lo flanqueaba más cerca, moviéndose con propósito.

Cuando estaba suficientemente cerca, extendió diminutos electroimanes que le guiaban a los deflectores de la cubierta del motor número tres de la base del *Iroquois*. Armonizaba perfectamente con los otros componentes de acero vanadio.

El objeto abrió un simple objetivo fotográfico y miró las estrellas, recogiendo datos de referencia a su posición actual. Continuó haciendo esto durante bastantes días. Durante ese tiempo lentamente acumulaba una carga. Cuando alcanzase la energía crítica, una diminuta astilla de memoria de cristal de nitrato de talio sería expulsado a casi la velocidad de la luz, y un campo de Sliptream se generaría a cada minuto a su alrededor. Si su trayectoria era perfecta, interceptaría un receptor Covenant localizado en unas coordenadas precisas en el espacio alternativo.

... y la diminuta sonda autómatas revelaría a los Covenant cada lugar en los que el *Iroquois* había estado.

Traductor: dacedos